

MORÍN DE PABLOS, J. (ed.) (2006): *La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid. Zona arqueológica*, 8. III vols. (I. *Historiografía y territorio*, II. *La Ciudad y el campo* y III. *La cultura material*). Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, XXI + 981 páginas, con figuras y fotografías en blanco y negro. Periodicidad: Anual.

El sentido de esta monografía colectiva, que la revista *Zona Arqueológica* ha dedicado a la investigación arqueológica de época visigoda en la Comunidad de Madrid (compuesta por 56 artículos, recogidos en tres volúmenes), podría resumirse en la frase de Shalins, con la que Alfonso Vigil-Escalera finaliza uno de sus artículos (p. 372): “De pronto, aparece un mundo de cosas nuevas para tener en cuenta”¹. Como apunta Jorge Morín de Pablos en su introducción a la obra, ésta nace con la primera intención de dar a conocer los datos arqueológicos e investigaciones recogidas, sobre el mundo de los visigodos en la Comunidad de Madrid, a lo largo de los últimos años, que son muy abundantes pero casi desconocidos. El fin, por tanto, es ofrecer una visión real de la situación actual de la arqueología visigoda en esta región.

La obra sigue en parte la línea anteriormente marcada por trabajos como *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXIII y XXVIII (2000 y 2003)², en los que ya se trataba el tema de los visigodos en la Península Ibérica desde diferentes aspectos, aunque el trabajo que aquí se trata se centra básicamente en el centro de la Península. El centro y Norte de la Península Ibérica es una zona que ha sido tradicionalmente más complicada de estudiar, por no encontrarse una ruptura clara tras el fin del imperio Romano y por existir una serie de controversias en torno a la influencia islámica. Pero el repaso historiográfico sobre el estudio de los visigodos en el centro peninsular queda perfilado al comienzo de la presente obra con los artículos

de Salvador Quero Castro y Jorge Morín de Pablos, que abarcan desde la Guerra Civil española hasta la actualidad. Para completar esta primera parte, Margarita Vallejo nos hace un repaso histórico a través de las fuentes y los restos arqueológicos de la *Carpetania* tardorromana y visigoda, destacando la importancia de la ciudad de Toledo como organizadora del reino visigodo. Esta autora hace hincapié también en la gran importancia que tuvieron los denominados “lugares santos”, para la formación y desarrollo de las ciudades durante la época visigoda.

A partir de aquí, la obra aborda ya más directamente los datos arqueológicos, pudiendo dividirse en tres grandes bloques: territorio, cultura material y aplicaciones multidisciplinarias. La parte del territorio ofrece un panorama completo, tanto de Madrid, como de sus territorios limítrofes, no olvidemos que los límites de la actual Comunidad de Madrid no se corresponden con ninguna demarcación de época visigoda. Una visión global de los yacimientos conocidos hasta el momento, en dicha comunidad, nos la ofrecen Jorge Morín de Pablos *et al.*, quienes han realizado un repertorio y estudio en el que relacionan las costumbres, sociedad, organización política interna, etc., de los visigodos con los diferentes yacimientos encontrados hasta el momento. Carlos Caballero y Carlos Fernández Calvo complementan esta visión con sus trabajos sobre los caminos y el paisaje en el que habitaron estas gentes. Carlos Caballero demuestra cómo la arqueología parece afirmar la teoría formulada por Yasmina Álvarez y Santiago Palomero³: “durante este periodo se siguió utilizando la red viaria heredada, con dos rutas principales (Toledo-Carranque-*Complutum*, con desvío a Getafe y Madrid, y Argande-*Complutum*-Daganzo-Talamanca), y una red más o menos tupida de caminos secundarios que permitiría a determinados asentamientos acercarse a estos ejes capitales” (p. 93). Carlos Fernández Calvo no sólo describe cómo era el paisaje entonces en esta Comunidad, sino que a través de él trata de explicarnos cómo vivían aquellas gentes y qué costumbres cambiaron respecto a la época romana anterior. Subraya el giro hacia un mayor desarrollo de la ganadería, frente a un descenso de la agricultura que tanto había evolucionado durante la ocupación romana. Esta completa visión de la

¹ Shalins, M. (1997) (3.ª ed.): *Islas de historia. (La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia)*. Barcelona, p. 79.

² Caballero Zoreda, L. y Mateos Cruz, P. (eds.) (2000): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (Mérida, abril de 1999)*. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXIII. Madrid. Y Caballero, L.; Mateos, P. y Retuerce, M. (eds.) (2003): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001)*. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXVIII. Madrid.

³ Álvarez, Y. y Palomero, S. (1990): “Las vías de comunicación en Madrid desde época romana hasta la caída del Reino de Toledo”. En *Madrid del siglo IX al XI*. Madrid.

Comunidad de Madrid se amplía con cinco trabajos sobre los últimos descubrimientos y avances en arqueología visigoda llevados a cabo en las comunidades adyacentes de Cuenca, Segovia, León, Zamora, Salamanca y Ávila.

El mundo de la ciudad visigoda se expone en tres artículos, en los cuales cobran protagonismo los tres centros articuladores de este territorio, *Toletum*, *Complutum* y *Recópolis*. Lauro Olmo se centra en el cambio urbanístico sufrido a lo largo de los siglos VI-VII d. C., con la creación y crecimiento de unas ciudades, frente al deterioro y abandono de otras, y todo ello como parte del proceso de afianzamiento del nuevo Estado visigodo, sobre todo en sus primeros años de existencia (s. IV d.C.). Sebastián Rascón y Ana Sánchez nos dan una visión de este mundo urbano contraponiéndolo al de los siglos anteriores (III-V d. C.). Para ello, toman como referencia la ciudad de *Complutum*, destacando la aparición de los primeros edificios cristianos. Estos mismos autores cierran este panorama urbano con un artículo sobre la Villa del Val y la necrópolis de los Afligidos (Alcalá de Henares), ambas asociadas a *Complutum*. En él hacen un repaso al cambio arquitectónico y social que se produjo a partir del siglo V, donde la antigua imagen del aristócrata romano desaparece en favor de una nueva ideología triunfante, el Cristianismo.

Tras la ciudad, entramos en el bloque más importante, en cuanto a novedades arqueológicas se refiere, el del mundo rural. Aquí aparecen dos modelos de yacimientos, los asentamientos rurales propiamente dichos y las necrópolis. Ambos tipos están asociados, aunque en muchos casos no se han hallado los restos de los dos. Entre los aquí aludidos contamos con los casos de *Prado de los Galápagos* y *Gózquez de Arriba*, con necrópolis asociadas a poblados de carácter rural. Acerca de la organización interna de los asentamientos de este mundo rural visigodo, Alfonso Vigil-Escalera apunta que se están dando los primeros pasos en su estudio, por lo que cree aún prematura la interpretación de algunos de los edificios que lo componen, siendo mejor emplear para ellos, al menos de momento, el apelativo de estructura polivalente o *multi-purpose building*, utilizado por Powlesland⁴. Para este autor, lo más importante ahora es empezar a pensar en lo que estos edificios nos cuentan.

⁴ Powlesland, D. (1998): "The West-Heslerton Assessment", *Internet Archaeology*, 5 (<http://intarch.ac.uk/journal/issue5/westhes>).

Jorge López Quiroga, partiendo de la pregunta ¿dónde vivían los "Germanos"?, lleva a cabo un interesante repaso de la distribución y organización de los visigodos en el reino "Godo" de Toledo, centrándose, sobre todo, en la desaparición de las *villae*. Analiza su "final" relacionándolo con la existencia de otras unidades de organización intermedias que no encajan en el rígido modelo de la villa romana. Para ello insiste en la necesidad de contar con buenas excavaciones e interpretaciones de los materiales y un buen conocimiento de las diversas fuentes, sin olvidar los estudios sobre el paisaje. Asimismo, lleva a cabo un repaso por alguno de los yacimientos rurales visigodos madrileños, cotejando sus datos con los obtenidos en el Norte del Loira (Francia), un conjunto espacial bien estudiado, amplio y con yacimientos semejantes, en el que se han podido observar ciertas tendencias evolutivas y características del poblamiento tardo-antiguo y alto-medieval, verificadas a su vez en otras áreas del occidente europeo.

Después de este panorama colectivo, los trabajos se centran en yacimientos de dos áreas, la Sierra madrileña y la zona de la Campiña y las Vegas. En la Sierra destacan los yacimientos del área de Colmenar Viejo, tratados en dos artículos. Aunque en su mayoría son necrópolis existe un poblado, *Navalvillar*, presentado por Concepción Abad. Se trata de un establecimiento rural con una clara distribución funcional de espacios en torno a una calle o ámbito central abierto, ya ocupado en periodo hispano-visigodo (siglos V-VII d.C.) por gentes cuya principal dedicación era el pastoreo.

En la zona de la Campiña y las Vegas es donde se han realizado las excavaciones más recientes, y, por tanto, las que aportan mayores avances sobre el mundo rural en época visigoda. A lo largo de 17 artículos se nos ofrece una interesante imagen de este nuevo panorama. La zona más novedosa es el entorno de las cuencas de los ríos Jarama y Henares, cuyos yacimientos han sido, en su mayoría, descubiertos a propósito de las obras de ampliación del Aeropuerto de Madrid-Barajas. En esta obra, se hace referencia a siete yacimientos: *La Huelga*, *El Malecón*, *Las Charcas*, *El Prado de los Galápagos*, *Frontera de Portugal*, *El Guijo* y *El Bajo del Cercado*. Todos ellos pequeños asentamientos rurales de carácter agropecuario, que suelen presentar estructuras residenciales tipo "fondos de cabaña", algún pozo y/o silos de almacenamiento amortizados como basureros. A pesar de que este tipo de asentamientos parecen ir asociados a pequeñas necrópolis, entre los yacimientos mencionados sólo se

documenta una, *El Prado de los Galápagos*, donde Vicente Marcos Sánchez-Moreno *et al.* se refieren a ella como una pequeña necrópolis dispersa asociada al poblado con el mismo nombre. En *Las Charcas*, se hallaron seis enterramientos, pero parecen responder a episodios de carácter excepcional. Además de esto, cabe señalar que en *Las Charcas* Miguel Rodríguez Cifuentes y Luis Domingo Pueras han diferenciado dos fases de época visigoda con estructuras residenciales muy diferentes (cabañas tipo *grubenhaus* y estructuras murarias), que según ellos responden a cambios culturales profundos, fenómeno similar al visto en *Gózquez de Arriba*⁵. Decir también que tres de ellos aparecen en torno a antiguas estructuras romanas, *El Prado de los Galápagos*, *El Guijo* y *El Bajo del Cercado*, lo que no es extraño si tenemos en cuenta que muchos yacimientos visigodos se caracterizan por la reutilización de materiales constructivos.

Del Sur de la Comunidad de Madrid (Leganés, Pinto, San Martín de la Vega y Ciempozuelos), se tratan otros ocho yacimientos visigodos: *PP5*, *Fuente de la Mora*, *La Recomba*, *La Indiana*, *Tinto Juan de la Cruz*, *El Barranco del Herrero*, *Gózquez de Arriba* y *Buzanca 2*. Los asentamientos rurales son similares a los ya referidos, al igual que ocurre con las necrópolis. Cabe destacar el yacimiento visigodo más emblemático de la Comunidad de Madrid, *Gózquez de Arriba*, por tratarse del primer yacimiento rural de estas características bien identificado y estudiado. En el artículo aquí presentado, Miguel Contreras Martínez y Antonio Fernández Ugalde se centran en su necrópolis (ocupada de forma ininterrumpida entre los siglos VI-VIII d. C.), refiriéndose a los mismos cambios culturales profundos vistos en las estructuras habitacionales de *Las Charcas*, pero dentro del mundo funerario, “donde se pasa de la ‘necrópolis’, entendida como conjunto de inhumaciones aisladas, al ‘cementerio’, donde el recinto funerario entra a formar parte de las zonas urbanas⁶ actuando como verdadero articulador del territorio” (p. 532). Por

último, hay cuatro artículos que hacen referencia a yacimientos dispersos. *La Vega* (Boadilla del Monte), una pequeña hacienda agrícola de finales del VII-principios del VIII d. C., edificada en torno a una villa romana. Y tres necrópolis: *Equinox* (Alcalá de Henares), *El Cerro de La Gavia* (Vallecas, Madrid capital) y la que hasta ahora es la necrópolis visigoda más grande dentro de la Comunidad de Madrid, con unas 200 inhumaciones, *Cáceras de las Ranas* (Cuenca del río Tajo, Aranjuez).

Seguidamente, se dedica un número de artículos al estudio de los elementos que conforman la cultura material. Aquí, mencionar el trabajo de Jorge Morín de Pablos y Rafael Barroso Cabrera quienes, partiendo del estudio de la escultura visigoda, analizan las influencias que ha recibido este arte visigodo, que según ellos bebe del mundo clásico y sobre todo de la cultura bizantina. Otro artículo remarcable es el presentado por Alfonso Vigil-Escalera sobre la cerámica de esta época, en el que presenta una sistematización basada en la caracterización de las pastas y las formas a partir de las piezas encontradas en 8 yacimientos de época visigoda, de la Comunidad de Madrid, cuyas secuencias internas cubren desde inicios del s. V-inicios del IX d. C. Aranzazu Urbina Álvarez nos hace un repaso a las pizarras, el modelo de epigrafía más emblemático de este periodo. Nos presenta dos piezas, pero destaca una con letras en cursiva por hallarse en contexto dentro del yacimiento de *El Pelicano*, datada a finales del V-VI d. C. Luis González Carrasco hace un repaso a la numismática de época visigoda, en él menciona la abundancia de cecas creadas probablemente con un fin político/propagandístico más que económico, y destaca la pervivencia de las monedas romanas dentro del funcionamiento monetario visigodo.

La monografía se “cierra” con cinco artículos dedicados a análisis de carácter multidisciplinar empleados en la arqueología visigoda. Dos trabajos sobre la aplicación de estudios antropológicos desarrollados en las necrópolis de *Cerro de la Gavia* (donde se contaba con unas 80 tumbas, todas ellas de restos infantiles) y de *Prado de los Galápagos* (con 19 individuos de edades y sexo diferentes), con el objetivo de elaborar una interpretación funcional sobre las poblaciones a ellas asociadas. Por último, tres estudios zooarqueológicos y antracológicos, efectuados a los yacimientos de *Barranco del Herrero*, *Prado de los Galápagos* y *La Huelga*, los cuales nos ofrecen una imagen más completa de su ecosistema.

⁵ Vigil-Escalera, A. (2000): “Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur del Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión”, *Archivo Español de Arqueología*, 73, pp. 223-252.

⁶ Galinié, H. (1997): “Le passage de la nécropole au cimetière: les habitants des villes et leurs morts, du début de la christianisation à l’an Mil”. En Galinié, H. y Zadora-río, E. (eds.): *Archéologie du cimetière chrétien. Actes du 2^e colloque A.R.C.H.E.A.* (Orleans, 1994), 11^e supplément à la *Revue Archéologique de Centre de la France*. Tours, pp. 17-22.

Estamos por tanto ante una obra completa y bien estructurada. Podría decirse que es el último primer paso dentro de los estudios sobre la investigación arqueológica de época visigoda, no sólo de la Comunidad de Madrid sino de todo el centro y Norte de la Península Ibérica. La obra cubre, en parte, el gran vacío causado por la falta de publicaciones científicas sobre las excavaciones y sus contextos, aportando nuevos datos sobre los visigodos que confirmarían las primeras ideas surgidas a raíz de los trabajos realizados en el yacimiento de *Gózquez de Arriba*⁷, cambiando el panorama dentro del ámbito rural durante los siglos VI-VIII d. C., hasta

ahora conocidos casi exclusivamente por sus necrópolis. Todo esto hace que esta monografía sobre la investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid sea una referencia para aquellos que estén interesados o estudien el mundo de los visigodos en la Península Ibérica. Deja, además, la puerta abierta a la reinterpretación y entendimiento de muchos yacimientos de cronología dudosa en otras zonas, sobre todo en el Norte y Noroeste, de la Península Ibérica.

Sarah Dabí Elena

⁷ Vigil-Escalera, A. (2003): "Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid". En Caballero, L.; Mateos, P. y Retuerce, M. (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001)*. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXVIII. Madrid, pp. 371-387.